

*Verba
Hominis*



Vol. 5, Año 5, N° 5
Revista Anual
Diciembre 2015

Separata



FACULTAD DE TEOLOGÍA
PONTIFICIA Y CIVIL
DE LIMA



Verba Hominis

Vol. 5 Año 5 , Nº 5, 2015

ISSN: 2221-6952

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- La verdad oculta: Del "Código da Vinci" al "Símbolo perdido"**
La visión ideológica sobre la religión en las novelas de Dan Brown
Gustavo Sánchez Rojas 9
- Las ilustraciones para el álbum Cumanana**
Octavio Santa Cruz Urquieta 49
- Antístenes y el legado socrático***
Fernando Muñoz Cabrejo 59
- La influencia del positivismo francés en los intelectuales
peruanos del Siglo XIX: el caso de la "Revista de Lima"**
José Gálvez Krüger 87
- La filosofía de Aristóteles como una investigación en torno al
fenómeno de la verdad**
Werther Gonzales León 149
- COLABORACIÓN DE ESTUDIANTES***
- La reconciliación. Aspectos psicológicos**
Cankin Ma Lam 181
- Ser y Vacío**
Branko Marusic Pacora 201
- El Sueño De Marx-Kudurri-Usur**
Alexander Paz Gonzáles-Otoya 211



***La influencia del positivismo francés en los
intelectuales peruanos del Siglo XIX:
el caso de la "Revista de Lima"****

***The influence of the French positivism in the
Peruvian intellectuals of the XIXth Century:
the case of the "Magazine of Lima"***

José Gálvez Krüger

Fecha de recepción : 22/07/2015

Fecha de aceptación: 02/10/2015

Resumen

Este artículo busca determinar el grado de influencia del positivismo de Augusto Comte en los intelectuales peruanos del siglo XIX, concretamente los redactores de la "Revista de Lima", que es una de las publicaciones emblemática de la bibliografía peruana. Haciendo una lectura comparativa de los textos de Augusto Comte y

* El presente artículo corresponde, en líneas generales, a la Tesis, presentada con el mismo título, para obtener el Título Profesional de Licenciado en Filosofía en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, el 22 de julio de 2014; obteniendo la más alta calificación y reconocimiento académico.

de la "Revista de Lima", y contrastando éstos últimos con evidencias materiales de la época, por vía de deducción se llega a interesantes conclusiones, todas en contradicción con los juicios favorables que los historiadores han dispensado a esta publicación. El autor se inclina a pensar que, fue por sobre todas las cosas, un instrumento usado por algunos redactores –íntimamente ligados con los poderes económicos– para promover la implantación de ciertas reformas modernizadoras que tenían como horizonte el beneficio oligárquico antes que la prosperidad nacional.

Palabras clave: Revista, Lima, positivismo, Comte, reformas.

Abstract

88

This article seeks to determine the grade of influence of the positivism of Auguste Comte in the Peruvian intellectuals of the XIXth century, concretely the writers of the "Magazine of Lima", that is one of the emblematic publications of the Peruvian bibliography. Making out of a comparative reading the texts of Auguste Comte and of the "Magazine of Lima", and contrasting these last with material evidences of the epoch, through deduction they comes to interesting conclusions, everyone in contradiction with the favorable judgments that historians have dispensed this publication themselves. The author bends over to think that he was, above all things, an instrument used by some writers –intimately bound with the economic powers– to promote the implantation of certain modernizing reforms that they had as horizon the oligarchic benefit before the national prosperity.

Keywords: Magazine, Lima, positivism, Comte, reforms.

a Beatriz Mauchi Laynez

I. Introducción



El tema del presente artículo es la influencia del positivismo francés en los intelectuales peruanos del siglo XIX, concretamente en los redactores de la "Revista de Lima". Esta publicación, de corta vida, circuló entre los años 1859 y 1863. Tenía el propósito de continuar con la tradición iniciada por el "Mercurio Peruano"¹. Ambicionaba ser una publicación permanente, dedicada al estudio de todos los aspectos relevantes de la vida peruana: historia, literatura, geografía, salud pública, derecho, agricultura y la actualidad política que como se explicará, se redujo sólo a "buenas intenciones".

Conviene recordar, sucintamente, las investigaciones realizadas hasta la fecha respecto del positivismo en el Perú, y las aproximaciones que se han hecho a esta emblemática publicación limeña.

Manuel Mejía Valera en sus *Fuentes para Historia de la Filosofía en el Perú*² se ocupa de las peculiaridades del positivismo en nuestra patria. Por su parte, Augusto Salazar Bondy³, en su *Historia de las*

¹ El "Mercurio Peruano" fue un periódico quincenal publicado en Lima entre 1791 y 1795 y que fue ampliamente difundido por gran parte de Hispanoamérica hasta el siglo XIX. Fue editado por un grupo de jóvenes intelectuales pertenecientes a la Sociedad de Amantes del País.

² Cf. Mejía Valera, Manuel. Lima, *Fuentes para la Filosofía en el Perú*, 1963, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 130-144.

³ Augusto Salazar Bondy, fue un educador, periodista y filósofo peruano.

estudio de historia política, y con la ficha de Basadre, que todos parecen conocer y que todos glosan y refunden impunemente⁸.

La aproximación al contenido de la "Revista de Lima" se dificulta por no haber índice general, ni glosario o lexicón propio, ni índice temático, ni índice onomástico, ni índice analítico, ni índice toponímico, ni índice de autores, ni se ha estudiado tampoco los contenidos de la "Crónica de la quincena".

Dicho ya cuál es el estado de la cuestión, procederemos a presentar sucintamente lo que es el positivismo, su acogida en el Perú; y pasar a analizar cómo es que esta corriente filosófica se expresa en los escritos y percepciones de los redactores de la "Revista de Lima", análisis que es de enorme importancia porque nos permite darnos cuenta del desarrollo y fracaso de estos ideales en nuestra comunidad académica y en el imaginario nacional. Análisis que concluye, forzosamente, en el descubrimiento de la incoherencia entre lo dicho y lo hecho –como expresión de la filosofía como *discurso* en lugar de *modus vivendi*⁹–, en la constatación de que hombres, instituciones e ideales fueron falsificados aquí, como bien dijo Piérola una vez, y que Basadre resume como "el mercado negro de lo espiritual" en el prólogo de su *Historia de la República*.

II. ¿Qué es el positivismo?

El positivismo es una corriente de pensamiento que generalmente, y de primera intención, se asocia a Augusto Comte, y

⁸ Se debe señalar que se la alude en "Liberales, protestantes y masones: modernidad y tolerancia religiosa".

⁹ Cf. Hadot, Pierre, *La filosofía como forma de vida*. En *Ejercicios Espirituales y filosofía antigua*. Editorial Siruela. Madrid, 2006.

que cobra auge en la coyuntura histórica marcada por el progreso de las ciencias naturales y el desarrollo industrial. El ámbito europeo, a inicios del siglo XIX, sentía vivir una especie de "nueva era" como triunfo del paradigma moderno, sintetizado por Francis Bacon en el lema "*Saber es poder*"¹⁰; y por tanto era inevitable que alguien postulase una revisión de los valores morales y paradigmas filosóficos hasta entonces vigentes.

Las posibilidades y potencialidades que ofrecían las máquinas y aparatos de moderna invención, los progresos de las ciencias médicas, el acortamiento de tiempos y distancias, y la observación de cosas antes nunca vistas, tomó por asalto la fantasía popular y la imaginación de las élites ilustradas, sin excluir los parnasos intelectuales.

92

Se pensaba y se hablaba por doquier de la "ciencia", "del progreso material" de "la fe en el futuro", pero ya no con la entusiasta ingenuidad del siglo XVIII, ilustrado y pre-revolucionario, sino con aparente madurez y reflexión: surgió, entonces, un nuevo lenguaje, y se difundió un innovador lexicón que aludía al progreso material¹¹. Lenguaje técnico y calculador que cada vez tiende a ser "mero signo de comunicación técnica" -como advirtió Joseph Ratzinger-, y cada vez más, es menor el encuentro con el logos de todo ser en quien,

¹⁰ Cf. Reale, Giovanni, *La Sabiduría antigua, terapia para los males del hombre contemporáneo*, Editorial Herder, Barcelona, 200, p. 84.

¹¹ Cf. Ashton, T.S. *La revolución industrial (1760-1830)* pp. 11-49. Fondo de Cultura Económica, 1970. /Herkner, Heidrich, *Los movimientos económico sociales*, pp. 331-388. /Goetz, Walter, *Las bases espirituales de la época* pp. XIII-XIX. En *Historia Universal*, T. VII, dirigida por Walter Goetz, Espasa Calpe, Madrid, 1951.

consciente o sólo cordialmente, entramos en contacto con el fundamento del todo"¹².

Hasta entonces, se había pensado que la plenitud de la felicidad humana se lograría en una dimensión ultraterrena, ya que era impensable alcanzarla en un mundo fragmentado y separado por distancias insalvables, herido por plagas y epidemias, cuando no azotado por guerras fratricidas.

Pero, casi de repente, las ciencias ya con carácter básicamente experimental –y sus aplicaciones concretas, prácticas y productivas, es decir, tecnológicas– parecieron dar pasos agigantados; así, empezaron a descifrarse los enigmas, a explicarse los misterios, a curarse las enfermedades y a mitigarse los dolores. ¡Había fundadas razones para creer que la felicidad podía ser alcanzada en la tierra y obtenida por el hombre mismo, por su propia mano!

El hombre creyó hallar en la ciencia la garantía infalible de su propio destino. Esa pretensión lo condujo a rechazar, por inútil y supersticiosa, toda alegación sobrenatural y puso lo infinito en la ciencia, creando una *nueva latría*¹³, encerrando en las formas de la misma la moral, la religión, la política, la totalidad de su existencia¹⁴.

¹² Vid. Ratzinger, Joseph, *Introducción al cristianismo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2009. p. 83.

¹³ Cf. Reale, Giovanni, *ob.cit.* pp. 84-85.

¹⁴ Para el positivismo, particularmente el de Comte, "el desarrollo histórico de la humanidad no era un vago sentido "universal", sino que tiene –como advierte Kar Löwith– un punto de partida unitario y bien determinado en la raza blanca que puebla el Occidente cristiano. Sólo la civilización occidental es dinámica, progresiva y universal por su pretensión misionera...., Comte intenta explicarlo "positivamente" sobre la base de las condiciones físicas, químicas y biológicas de la raza blanca". (Vid. *Historia del mundo y salvación. Los presupuestos teológicos de la filosofía en la historia*, pp. 91, Katz Editores, Buenos Aires, 2007).

El siglo XIX fue el siglo de Comte, Darwin, Stephenson, Lister, Niepce, Daguerre, Koch, Morse, Edison, Bell, Pasteur, Spencer, Dürkheim, Verne, Nietzsche, Marx, los esposos Curie, Eiffel, Lesseps y los hermanos Lumière.

Por decirlo de una manera simple, el hombre no sólo experimentó una gran confianza y esperanzas por las posibilidades que la ciencia abría para el progreso, sino que se encontró con que su panorama interior y su relación con el Cosmos se ampliaban casi al infinito¹⁵.

Formalmente hablando, el Positivismo no concede validez sino a los conocimientos que proceden de la experiencia; descarta, por tanto, todo concepto "a priori", universal, eterno y absoluto. Su dominio es el "hecho", única realidad científica. Afirma que el hecho es la única realidad científica, y postula a la experiencia y a la inducción como los métodos exclusivos de la ciencia.

94

Pero, la filosofía Positiva supone una mutilación de la inteligencia humana, ya que niega la metafísica, al negar todo ideal, los principios absolutos y necesarios de la razón. Por tanto, reduce la ciencia a una enumeración y padrón; la hace florilegio de hechos y una mera colección de experiencias, en consecuencia, la ciencia no es ya "idea general", ni la ley que interpreta la experiencia, trascendiéndola. Considerado como sistema religioso, el positivismo es el culto de la humanidad como ser total y simple o singular, y el inicio de la divinización por mano propia del hombre; la razón se irá desbocando de toda medida y sentido de sus propios límites¹⁶.

¹⁵ Cf. Reale, Giovanni & Antiseri, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico*, t. III, Editorial Herder, S.A., pp. 271-273, Barcelona, 1988.

¹⁶ Cf. Reale, Giovanni, *Raíces culturales y espirituales de Europa* pp. 146-156, S.A, Barcelona, 2005.

Comte y su importancia

El filósofo francés, Augusto Comte, fundador del positivismo, fue originario de un medio católico, pero perdió la fe a los 14 años de edad. A pesar de ser un brillante alumno de matemáticas, fue expulsado de la Escuela Politécnica por insubordinación y rebeldía. Se dedicó, a partir de entonces, a la enseñanza de las matemáticas y se hizo discípulo y Secretario de Saint-Simón, con quien se enemista en 1824¹⁷.

Estudió a Monge¹⁸, Condorcet¹⁹ y Montesquieu²⁰. Apremiado por dificultades financieras, abrió en su domicilio un curso de filosofía positiva, que tuvo mucho éxito. Expuso su teoría de los tres estados del espíritu humano, que compara con los estadios de la evolución del hombre: teológico o ficticio en su niñez y adolescencia; metafísico o abstracto en su juventud, y positivo en su madurez, o edad de la ciencia.

¹⁷ Augusto Comte, era un hombre de difícil trato, "intransigente hasta en los detalles -dice Leszek Kołakowski- como lo son en su mayoría los hombres fuertemente convencidos de tener que asumir una misión extraordinaria para la humanidad y de ser llamados a cumplir una reforma fundamental del mundo". (*La Filosofía positiva*, p. 80, Cátedra S.A., Madrid, 1988).

¹⁸ Gaspard Monge (9 de mayo de 1746-28 de julio de 1818) fue un matemático francés, inventor de la geometría descriptiva. Monge es considerado el inventor de la geometría descriptiva. La geometría descriptiva es la que nos permite representar superficies tridimensionales de objetos sobre una superficie bidimensional. Existen diferentes sistemas de representación que sirven a este fin, como la perspectiva cónica, el sistema de planos acotados, etc. pero quizás el más importante es el sistema diédrico, que fue desarrollado por Monge en su primera publicación en el año 1799.

¹⁹ Marie-Jean-Antoine Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet (Ribemont, Aisne, Francia, 17 de septiembre de 1743-Bourg-la-Reine, 28 de marzo de 1794), fue un filósofo, científico, matemático, político y politólogo francés.

²⁰ El pensamiento de Montesquieu debe ser enmarcado dentro del espíritu crítico de la Ilustración francesa, patente en rasgos como la tolerancia religiosa, la aspiración de libertad y su concepto de la felicidad en el sentido cívico, si bien se desmarcará de otros autores de la época por su búsqueda de un conocimiento más concreto y empírico en oposición a la abstracción y método deductivo dominantes.

Este último estado busca el "cómo" de las cosas y no el "por qué", porque la naturaleza de las cosas, el absoluto, la explicación universal de la naturaleza son utopías tomadas de la metafísica y no deben ser investigadas.

La aproximación científica permite desvelar lo real y describir las leyes de la naturaleza con miras a un destino práctico, útil, para la acción, por oposición al conocimiento por el conocimiento. Augusto Comte, realizó una clasificación de las diferentes ciencias y consideró que quedaba, todavía, una ciencia positiva por fundar, la más importante, ya que tiene por objeto los hechos humanos y debe permitir el progreso de la sociedad. La bautizó "sociología". Comte determina y jerarquiza en su curso de *Filosofía positiva*, así, seis ciencias fundamentales, y cada una de ellas depende, para su desarrollo de la que le precede: las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la biología y la sociología. Constituyen el sistema general de conocimiento que su "curso de filosofía positiva" intenta coordinar.

La filosofía tiene por fin unificar el conocimiento y hacer la síntesis frente a la dispersión de las disciplinas, que constituye un peligro para la ciencia²¹.

²¹ La filosofía es, pues, el "sistema general de las concepciones humanas. Añadiendo la palabra positiva -aclara el célebre filósofo francés, ciencia es esta manera especial de filosofía que consiste en ver en las teorías, cualquiera sea su orden de ideas, como dirigidas a la coordinación de los hechos observados, lo cual constituye el tercero y último estado de la Filosofía general, primitivamente teológico y después metafísico, según explico desde la primera lección". (Vid. Comte, Auguste. *La Filosofía positiva*, Editorial Porrúa S.A., México 1979, p. 72).

1. Las tesis centrales

La base del planteamiento de Comte consiste en afirmar que todo enunciado o proposición que no se corresponda al simple testimonio de un hecho, no encierra ningún sentido real e inteligible²².

Algunas ideas centrales de su pensamiento son: la concepción historicista del desarrollo de la ciencia y de la razón, las cuales él desarrolla en tres estados fundamentales, es decir, la historia del pensamiento transitó por tres senderos y en el último radica la verdad clara y demostrada; estos estadios son:

Estadio mitológico-teológico: En este el ser humano hace depender los fenómenos naturales de la voluntad de poderes personales superiores, es lo conocido como fetichismo donde se atribuyen poderes mágicos a fenómenos naturales. Es en este estadio donde se vive el proceso del paso del politeísmo al monoteísmo.

Estadio metafísico: En el cual todo es explicado a partir de entidades abstractas, es un período crítico, en el cual irrumpen las fuerzas disolventes de la inteligencia; simplemente es transitorio.

Estadio Positivo: Es el definitivo y superior porque en él se explica la realidad mediante la observación y la experimentación. Así el positivismo busca explicar los hechos por medio de la formulación de sus leyes y es por ello que prescinde de la metafísica. En este estadio se renuncia al conocimiento de lo absoluto, y se pasa a buscar las leyes de los fenómenos.

²² Cf. La ley de los tres estados, en Ob. cit. p. 22.

Comte eligió la palabra positivismo sobre la base de que señalaba la realidad y tendencia constructiva que él reclamó para el aspecto teórico de la doctrina. En general, se interesó por la reorganización de la vida social para el bien de la humanidad a través del conocimiento científico y por esta vía del control de las fuerzas naturales.

Los dos componentes principales del positivismo, la filosofía y el gobierno (o programa de conducta individual y social), más tarde fueron unificados por Comte en un todo bajo la concepción de una religión, en la cual la humanidad era el objeto de culto.

2. Catecismo positivista

98

Verdadera síntesis y condensado de las tesis positivistas, el *Catecismo*, aparecido en 1852, pertenece al último período de Comte; período designado por algunos como el segundo, (luego de la "ruptura" de 1845) y que es de hecho el tercero, si se divide la vida intelectual de Comte, como sigue: I) 1817-1827, investigaciones de juventud; II) 1827-1840, elaboración de la filosofía; III) 1845-1857, elaboración del positivismo en tanto que sistema religioso.

El *Catecismo* es un manual positivista destinado a las mujeres y a los proletarios. Las ideas precedentemente elaboradas en el *Curso de Filosofía Positiva* y en el *Sistema de Política Positiva* con retomadas y organizadas en un orden distinto.

En tanto que "filosofía definitiva", y de acuerdo a las palabras del mismo Comte, el positivismo se funda sobre la esperanza que "los servidores teóricos y los servidores prácticos de la Humanidad —enuncia el célebre reformista— van a tomar dignamente la conducción

general de los asuntos terrestres, para construir finalmente la verdadera providencia, moral, intelectual y material". "Construir" es la palabra esencial, pero construir "con el verdadero espíritu de nuestro tiempo". Frente al "desfase" de los conservadores y la "simplicidad" de los revolucionarios o desordenadores, Comte afirma la eficacia del positivismo²³.

Como exposición sumaria de la religión de la humanidad, el *Catecismo positivista*, reorganiza todos los conceptos positivistas desde las proposiciones fundamentales hasta aquellas que eran manifiestamente utópicas. La teoría de la religión positiva, su historia, sus elementos principales: dogma, culto y régimen son abordados sistemáticamente y enseñados por un miembro del poder espiritual a una mujer. La obra, tal cual fue publicada por Comte debió ser modificada por él y por sus discípulos. El conjunto abarca tres partes; Dogma, Culto y Régimen. Comte había previsto intercalar el dogma en el culto y, por tanto, exponer sucesivamente el estudio sintético del Gran Ser, el culto, el estudio analítico del Gran Ser con las seis ciencias fundamentales. Comte explica así el empleo del término religión para designar su doctrina, aun cuando rechaza toda creencia sobrenatural –el término religión–, que indica el estado de completa unidad que debe caracterizar nuestra existencia, equivale al término síntesis: "La religión consiste, pues, en regular cada naturaleza individual y en captar todas las individualidades²⁴". El dogma de esta religión es el conocimiento del orden, objetivo y subjetivo, al cual están sometidos todos los acontecimientos. El culto no es teórico y ligado a la inteligencia, como el dogma, sino afectivo, en tanto que nuestro

²³ Vid. Ob. cit. pp. 62-63.

²⁴ Vid. Cb. cit. pp. 61.

régimen es práctico: vida especulativa, vida afectiva y vida activa se armonizan mutuamente²⁵.

3. La Sociología como ciencia suprema

Saint-Simon, maestro de Comte, concebía una Sociología de carácter industrial, en tanto que su discípulo la concebía científicamente. Saint-Simon explicaba que eran los problemas estructurales los que desgarran la sociedad y por ende, la alejan del modelo ideal. Comte se distingue de su maestro en que él atribuye esos desgarros y esas divisiones a la educación y a los valores. Propone darle un tratamiento científico a los problemas sociales, y propone la *Física Social*, que más adelante sería llamada *Sociología*. El estar inmerso en un período histórico de grandes avances científicos y tecnológicos influyó, sin duda, en la intuición que tenía Comte de la influencia que esta disciplina tendría en la sociedad industrial.

100

Comte postulaba la construcción de una nueva sociedad "positiva", que suponía la depuración y la unificación del quehacer científico, cuyo eje sería la reflexión sobre sí misma. Aquí tendría rol protagónico, el Positivismo; la nueva ciencia debía aportar a todas un método, unos objetivos y un sentido. Al llegar a su madurez, la Sociología se constituiría en ciencia suprema, y estaría a la cabeza de la reforma social. Como ciencia que es, pasa también por los estadios mencionados anteriormente: teológico (dogmático religioso), metafísico (racional aunque especulativo) y positivo (empirista).

²⁵ Cf. *Catecismo positivista*. En Ob. cit. pp. 135-137.

Cuando estudia los fenómenos sociales, Comte diferencia entre dos dimensiones; estática a la primera, relativa a las estructuras y organizaciones que dan solidez al conjunto y, la segunda, dinámica, que abarca la gestación de esas estructuras y organizaciones. Hay que destacar que estas dos dimensiones son, más bien, complementarias. Siguiendo a Saint-Simon, Comte considera que la ideología juega un rol protagonista en la edificación de esta nueva sociedad positiva; ideología que se erige en herramienta útil para alcanzar la racionalidad.

Comte persigue la religiosidad positiva de la humanidad sirviéndose de los valores que históricamente han erigido a las religiones como poder institucional, es decir, la autoridad jerárquica, obediencia dogmática, liturgia y culto público, sacramentos y espacios sagrados. Esta nueva forma de ver la religión deja de lado la formación de sentimientos de identidad o de comunidad.

Comte ve a la sociedad como un mecanismo y a la Sociología como aquel instrumento que lo manejaba, y considera que progresar es avanzar en el conocimiento científico. Como la ciencia se muestra fragmentada, y cada una de sus ramas se ocupa de fenómenos distintos, y sus objetos formales son distintos también; y como cada cual tiene un método o procedimiento particular, corresponde al filósofo lograr la síntesis a partir de la clasificación sistemática.

La ciencia abstracta formula leyes generales de la vida, mientras que la ciencia particular se ocupará de un tipo o nivel de la vida más concreto. En lo que respecta a la clasificación y sistemática debe hacerse desde lo más simple y más general o abstracto y pasar a lo más complejo y menos general. El filósofo es el guía del proceso de reforma de la sociedad, que se dará por los criterios del desarrollo y progreso material, por el conocimiento científico y la unidad entre los

miembros del colectivo, por los valores positivos inspirados en la religión positiva.

Amor, saber, querer y poder son los atributos y pilares del filósofo y la sociedad positiva. El amor constituye, para el positivismo un principio universal, y este amor hace posible la solidaridad. El amar al prójimo como a sí mismo y por Dios –sentencia el filósofo positivo– no hace sino sancionar al egoísmo, dejando aparte la simpatía humana en general. Al reducir la filosofía positiva toda la moral humana al precepto «vivir para para el prójimo», se limita realmente a sistematizar el instinto universal, después de haber elevado el espíritu teórico hasta el punto de vista social inaccesible a las síntesis teológicas y metafísicas. Por ello, «vivir para el prójimo» significa vivir en cada hombre el deber continuo²⁶. En sus elucubraciones utópicas, Augusto Comte se “convierte en uno de los críticos más resueltos de los imperios francés y británico, en expansión a mediados del siglo”²⁷, que tenían su interés en el desarrollo industrial y en el de los asuntos religiosos trascendentales. Pues, para Comte, se trata de “Mejorar el ‘sistema’ católico, esto es –advierde Karl Löwith– su organización social, disociando la fe cristiana, de la que se alimenta, de la doctrina cristiana, sobre la que descansa. Comte cree en el sistema católico sin Cristo y en la fraternidad humana con un Padre común. Critica el carácter indeterminado y arbitrario de la creencia teológica sin reflexionar sobre el carácter mucho más indeterminado y arbitrario de su propia creencia en el progreso y en la humanidad”²⁸.

²⁶ Cf. *Sistema de política positiva*, p. 113, En *Filosofía Positiva*, Editorial Porrúa, 1979.

²⁷ Vid. Claeys, Gregory, *Utopía Historia de una idea*, p. 144, Ediciones Siruela, Madrid 2011.

²⁸ Vid. Ob. cit. p. 107.

III. El positivismo en el Perú

No se ha estudiado, propiamente, la influencia del positivismo en un fenómeno que se superpone al tema que estudiamos: *la formación de la nacionalidad*; a pesar de ser un tema esencial en esta corriente filosófica, puesto que según Comte los males de la sociedad se superarían cuando se establecieran las tareas a cumplir, una teórica y otra práctica. La teórica era la más importante, pues es la que unifica en pos de un fin común colectivo, es decir, la nación.

Nosotros consideramos que la "Revista de Lima", no es sino un instrumento puesto al servicio de aquello que Joseph Dager llama, "confección" teórica de la nacionalidad²⁹, que vertebrará el proyecto nacional criollo en lo concerniente al aspecto espiritual, antropológico, legal económico y político.

Los hijos de los fundadores de la república sabían que no se podía ignorar ni prescindir del pasado; por tanto, sin negarlo lo depuraron para dar sustancia y coherencia al proyecto nacional.

Así, esa generación se reclamó hija de España, para entroncar orgullosamente en la cultura occidental, es decir europea, y ser contada en el número de las naciones civilizadas. La condición subordinada del cholo, ligada a su situación menesterosa, incivilizada y atrasada se explicaba como fomentada y agravada por la degeneración española. A partir de entonces no hablaba de los "indios" sino de los "incas" y del recuerdo de su grandiosa civilización que aún subsistía. Esto da inicio a la referida "confección de la

²⁹ Dager Alva, Joseph. *Historiografía y Nación en el Perú del siglo XIX*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2014.

nacionalidad" a partir de la historiografía. Estamos, pues, en presencia del *nacionalismo criollo*.

Los intelectuales reivindicaron el incanato³⁰ y sugirieron que el poblador andino podía regenerarse mediante la educación, como creía González Prada. Está sobreentendido que la dirección de este proceso era competencia de los primeros en beneficio de los segundos. La élite criolla entendió, según su leal saber y entender que debía "proteger" a la inmensa mayoría de la población, es decir, indios, mestizos, hombres y mujeres, considerados desde antiguos *alieni iuris*, condición legal que colocaba a lo "beneficiados" en situación de exclusión y de incapacidad de participar en la toma de decisiones. Este proceso, según Carmen Mc Evoy, además de no estar exento de tensiones y contradicciones, exhibe una ideología que hunde sus raíces en el ideario ilustrado que sirvió de marco conceptual para el tránsito que ocurre luego de la independencia.

104

Acertadamente llama Joseph Dager a este proceso, "*la nación imaginada y construida*", sólo en palabras y discursos, cuando no estructuras mentales.

La primera centuria del Perú independiente, es decir hasta 1921, estuvo indiscutiblemente marcada por el Positivismo. Eso nadie lo pone en duda. El tiempo es el correcto, los pretendidos efectos son análogos en el Perú y en el resto de América latina, y el discurso parece corresponder con el modelo francés de exportación ultramarina.

³⁰ La numismática da testimonio de la valoración positiva del incanato y del componente andino de la nación...aunque señala claramente el rol subalterno y subordinado que le compete en el orden social "positivo". Ver secuencia de papel moneda en este mismo trabajo.

Sin embargo, el tema peruano, tratado en la "Revista de Lima", no es ni filosófico, ni espiritual, ni antropológico, ni sociológico, ni científico: *es crematístico*. A pesar de revestirse con los ropajes de la luz del siglo, de los avances, y de predicar una aparente filantropía; una lectura atenta descubre que toda la fraseología positivista que se pueda hallar ahí está al servicio de intereses de grupo que ven en los avances y progresos técnicos el instrumento de incrementar sus fortunas y no, realmente, el medio que permitiría salir del atraso e incrementar la riqueza y el bienestar nacionales.

Todo esto muy lejos del ideal filosófico que propugnaba en sus escritos y actividades el filósofo reformista francés, Augusto Comte. Es más, el filósofo europeo señalaba que toda sociedad debía establecer su fin general de actividad de todas las fuerzas particulares, "porque no hay sociedad -advertía- más que allí donde se ejerce una acción general y combinada. En otro supuesto cualquiera, hay solamente una aglomeración de un cierto número de individuos sobre un mismo suelo. Es esto lo que distingue a la sociedad humana de los otros animales que viven en manadas. Cada sociedad que no esté claramente organizada por uno u otro de estos fines no será sino una asociación híbrida y sin carácter. El fin militar era el del antiguo sistema; el fin industrial es el del nuevo"³¹.

Este discurso vino a engarzar, a manera de joyas, la pedrería del confort, novedad y bienestar de las élites económico-sociales gobernantes, pero no permitió consolidar una nación con desarrollo industrial, como esbozaremos a continuación,

³¹ Vid. Comte, *Plan para reorganizar la sociedad*, en Ob. Cit. pp. 11-12.

1. Los inicios: de la cotidianeidad a lo racional

Puede observarse en el positivismo peruano, un proceso evolutivo importante; en el que se distingue un primer momento de asimilación empírica, luego, uno de entusiasmo periodístico y propagandístico seguido de un tercer momento de iniciativa privada, praxis política, administrativa, legislativa y ejecutiva.

Sin embargo, es del caso advertir que no se puede comprender el presente prescindiendo del pasado.

Conviene remontarnos hasta el siglo XIX para zambullirnos en el pensamiento de las élites peruanas, por medio de sus escritos, para ver dónde comenzó la incoherencia entre lo dicho y lo hecho, la falsificación de hombres, instituciones e ideales. Eso que Basadre llamó el mercado negro de lo espiritual.

106

Es preocupación contemporánea, verificar el impacto y el daño que las ideologías o corrientes de pensamiento, han tenido y tienen en las diferentes esferas de la vida nacional. Preocupación de nuestros días es, liberarnos de la dictadura del relativismo, no caer en las celadas y armadijos que los grupos tanatistas y unisexualistas, y evitar la resurrección de la violencia marxista leninista maoísta e impedir, a toda costa, el tiro de gracia contra la familia, célula básica de sociedad y del mundo civilizado.

Estamos en presencia del mundo al revés, el culmen del absurdo al que se llega por caer presos por las novedades y las modas. Lo que ocurre en el presente también ocurrió, *mutatis mutandis* en el pasado. La majadería y el prurito de imitación de las élites y de los sectores pseudo intelectuales limeños, introduce elementos deletéreos en el organismo nacional, que lo enferman y lo conducen, tarde o temprano

al despeñadero. Nosotros consideramos que todo es, glosando a Giovanni Reale, la consecuencia de la divinización del hombre y de hipertrofia de una razón que no está sujeta a condiciones y que no conoce límites.

En la génesis del positivismo peruano, según podemos afirmar y sostener hubo:

A) Asimilación empírica, con ocasión de los viajes a Europa -en distintos momentos- del círculo promotor y los colaboradores de la "Revista de Lima". Fueron testigos del funcionamiento asombroso de máquinas, e inventos y se empaparon del entusiasmo y vitalismo que se vivía en Europa.

Llegaste de Europa ayer,
Lucio estás, brioso aún;
Todo en ti dice *homo sum*,
Libertad, fuerza, poder.
Yo también tomé ese baño,
Yo también viajé cual tú,
Yo también volví al Perú...
¡Yo te veré de aquí a un año!³²

Así, burlescamente, el poeta se refiere a este proceso de "culturización" por parte de la élite limeña.

Si repasamos las páginas del diario de la calle de la "Rifa", veremos que algo empieza a ocurrir el año 1840, en diversas esferas

³² Arona, Juan. Sonetos y Chispazos. "El Baño Europeo". En *Satíricos y costumbristas*. Patronato del libro peruano, p. 57.

de la vida nacional. En el plano de lo cotidiano, vemos elementos periféricos del positivismo, como la "ilusión de progreso" por la mera imitación: la huachafería, que no es otra cosa que la imitación desproporcionada, ilógica e imperfecta de aquello que es codiciable; copia bastarda de lo que es asumido como superior. Así, el diario de la "Rifa" nos permite descubrir un paulatino cambio en los hábitos y gustos alimenticios limeños con los avisos de:

1) Compraventa del buen vino de Burdeos en 1840³³, y en 1841 el vino Vermoth³⁴.

2) Apertura de pastelerías y confiterías de lujo, como la de Pailhes y Blene, en 1844, donde se expendía conservas de liebres, codornices, alondras sazonadas con trufas, en cajas y media cajas; sardinas en aceite, trufas para guiados, almendrados con miel de abejas, golosinas de azúcar, etc.³⁵.

3) Apertura de fábrica de cristales, en 1845, que comenzó a servir los pedidos del público en enero de 1846³⁶.

4) Intento de implantar una fábrica de cerveza³⁷.

5) Importación para fabricar joyas finas de uso personal (oro y plata)³⁸.

³³ "El Comercio" N° 456. En Gálvez Barrenechea, José, *Nuestra pequeña historia*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima 1966.

³⁴ Ibid. p. 34.

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid.

³⁸ Ibid.

6) Fábrica de tejidos de algodón que despertó gran curiosidad en el público, al punto de que los visitantes fueron tan numerosos, preguntones e indiscretos, que los empresarios se vieron obligados a fijar un día a la semana para las visitas³⁹.

Hay un segundo momento, que llamaremos:

B) De entusiasmo periodístico y difusivo, que se manifiesta de manera menuda, cotidiana y casi imperceptible en el diario "El Comercio", y de manera más seria y formal en la "Revista de Lima". Aunque carente de doctrina y sistema, ésta trata de hacer un análisis del estado de cosas de la República peruana, usando como referencia el ideal francés y como elemento de comparación e imitación factible a los Estados Unidos, constituyéndose, de facto, en la tribuna en la que se debatían la propuestas referidas a la reformas y mejoras que conducirían al Perú por la sendera constante del progreso material y elevación moral. Tal como lo expresa poética y entusiastamente Felipe Pardo –padre del futuro presidente del Perú y promotor de la "Revista de Lima", Manuel Pardo y Lavalle– en los siguientes versos:

Cuanto a sus santos fines satisfaga
La imprenta, razón es que sea libre sea:
 Cuando verdades útiles propaga,
Y en resistir a la opresión se emplea:
 Pero la imprenta libre es fatal plaga
 Cuando la ley de la decencia rompe,
Cuanto del pueblo el corazón corrompe⁴⁰

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Pardo y Aliaga, Felipe. *Obras completas*. París, 1869. Imprenta de los Caminos de Hierro.

Sigue un tercer momento de:

C) Iniciativa privada, praxis política, administrativa, legislativa, y ejecutiva.

Los intelectuales que poco antes habían especulado y trazado rumbos en las páginas de esta paradigmática publicación limeña, ocuparon los más altos cargos del gobierno peruano.

Observando la obra pública es más fácil percibir la influencia del positivismo en la mentalidad y en el quehacer nacional de estos miembros de la incipiente *elite o clase política* de la también *rudimentaria e incipiente nación peruana*.

Así, tenemos la:

- 1) La posibilidad de la formación de un Estanco de Tabacos: "merece reflexionarse mucho al resucitar una institución que tanto reprobaban los sanos principios de la economía política⁴¹.
- 2) El establecimiento de una Bolsa Nacional⁴².
- 3) El comienzo de las actividades de la "Pacific Steam Navigation Company" en el Pacífico, con la llegada de su primer gerente Guillermo Wheelright⁴³.
- 4) En 1846 aún no había Bancos en Lima. Se presentó un proyecto para establecer un Banco de giro, depósito, descuento y circulación. El capital debía ser de 2 dos millones de pesos⁴⁴.

⁴¹ Ob. cit., "El Comercio" N° 120 1839.

⁴² Ob. cit., "El Comercio" 1840.

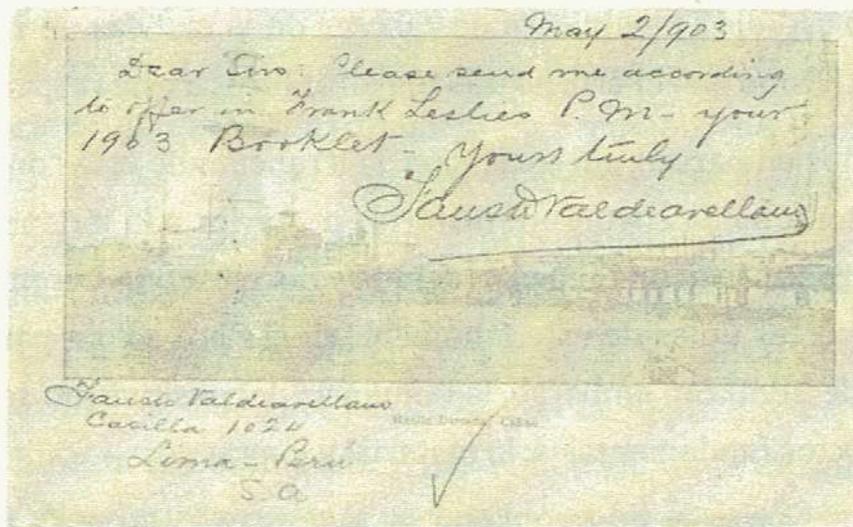
⁴³ Ob. cit., "El Comercio" N° 392.

⁴⁴ Ob. cit., "El Comercio" 2072.

- 5) Desde 1862 hasta 1877, ocurrió un fenómeno en el Perú que se conoce como la época de la Banca Libre, donde los Bancos privados podían emitir sus propios billetes.
- 6) Navegación -servicio postal-ferrocarril- UPU (Unión postal universal).
- 7) La construcción del muelle dársena.
- 8) La construcción del ferrocarril Lima-Callao.



III



Muelle, dársena y malecón del Callao, modificados para las exigencias modernas de transporte por ferrocarril y atraque de barcos de vapor.



Primera estampilla conmemorativa del Perú, llamada "El trencito", que exhibía al mundo la modernidad del Perú.

2. **Cómo determinar la vía de influencia y su indubitable impacto en la mentalidad nacional**

Los estudios y publicaciones acerca de la las vías de influencia del positivismo en el Perú, no dan mayores luces a este respecto.

Todos enmarcan, sin excepción, la irrupción de esta corriente de pensamiento en la coyuntura histórica posterior a la independencia. Todos pronuncian, unánimes, el nombre de Sebastián Lorente; todos hacen aportes útiles de este fenómeno en el Perú sólo a partir de la década de 1860. Sin embargo, la influencia del positivismo se nota en dos aspectos fundamentales: lo material y lo práctico.

En lo material, fueron entonces, principales propagandistas del positivismo, el progreso material –efectivamente experimentado–. La obra pública inaugurada-admirada y gozada por todos; la prensa, los anuncios publicitarios y catálogos de importación, las tertulias

intelectuales y familiares. La sociedad peruana hizo suya, inconscientemente, esta nueva religión... al menos en lo que se refiere al vocabulario. Se hizo general el deseo de "reformas", que eran fruto del "orden y progreso", que ya experimentaban las naciones más "civilizadas". En Sudamérica, el Brasil -de manera particular- hizo suyo el lema "orden y progreso" y lo incorporó. El vehículo para que la noticia de estas maravillas corriera de boca en boca, -particularmente en las ciudades costeñas- fue, sin duda alguna, el medio escrito y el órgano, la "Revista de Lima".

Así, Manuel Pardo habla de "República Práctica"⁴⁵, que demuestra su eficiencia en obras de progreso material que aunque ya habían comenzado lentamente a emprenderse desde la década de 1840, alcanzaron su mayor auge en la década de 1860-1870, en cuyo medio florece la tan publicitada publicación de la "élite" peruana.

En lo jurídico: El aspecto del positivismo jurídico tuvo un efecto desastroso en la vida nacional y en el devenir del Perú. Los miembros de la "Revista de Lima" profesaban la firme creencia de que la promulgación de leyes nacionales, la reunión de Congresos Americanistas y la firma de Tratados bilaterales, de diversa índole, traerían como correlato el orden y prosperidad interna y la paz internacional. Ilusión que jugó un rol muy importante, en el descuido del potencial militar y naval del Perú y de la firma de la Tratado Secreto de Alianza defensiva de 1873 con la República de Bolivia. Herencia funesta fue también, la manía abogadil de la incontinencia legislativa y la absurda creencia de que los males se remedian con la mera promulgación de decretos, o -como lo atestigua la historia

⁴⁵ Cf. Mc. Evoy, Carmen, Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú, Capítulo III. PUCP. Fondo Editorial, 1997. p. 121.

política del siglo XIX peruano- con el cambio de Constituciones y Estatutos provisorios.

Manía abogadil que era muy contraria a la doctrina positivista, puesto que, para Comte, los jurisconsultos debían estar subordinados a los industriales, técnicos y todo poseedor del saber positivo; esto mueve a decir a Comte que "es absurdo pretender verificar la organización de la sociedad concibiéndola como un asunto puramente práctico y sin que se ejecute previamente ninguno de los trabajos teóricos necesarios. Pero sería un absurdo todavía mayor, la singular esperanza de ver efectuar una verdadera reorganización por una asamblea de oradores, extraños a toda idea teórica positiva y escogidos sin ninguna condición humana determinada de capacidad por hombres que en su mayoría son todavía incompetentes"⁴⁶.

114

El vocabulario de gaceta, pasó a formar parte del lenguaje del "político de oficio", por lo general, gente culta y conocedora de la lengua francesa. Hay que recordar que a mediados del siglo XIX vivían en Francia, representantes de las más acaudaladas familias peruanas, en su mayoría vinculadas a la consignación del guano. Siendo todos hombres de Estado, les quedaba claro que ese llamado "progreso" podría operar prodigios en el Perú.

3. El positivismo empírico de la "Revista de Lima"

Deducida la presencia del positivismo, a partir de elementos aparentemente inconexos, confirmada, aunque gaseosamente en las páginas de la "Revista de Lima", hay que decir con claridad que fue empírico.

⁴⁶ Vid. *Plan para reorganizar la sociedad*, p. 17.

Los empíricos de esta publicación fueron de facto los voceros y portaestandartes de la modernización tradicionalista.

La aparición de la mencionada revista, se verifica en una época de gran efervescencia cultural, manifestada en el aumento de publicaciones periódicas y libros en general. El bienestar económico de entonces, brindó facilidades para el desarrollo de una gran producción intelectual. Es el momento de los ensayistas, novelistas, poetas, tradicionalistas y pensadores.

Nos parece que bastan las evidencias gráficas -de todo tipo- exhibidas aquí para afirmar ya, indubitadamente que el proceso de "modernización", se inicia veinte años después de la Independencia. Sin embargo, creemos haber señalado también que el cambio de mentalidad ya se notaba en la década de 1840, con la introducción de elementos modernos y de aspectos muy externos, como la vestimenta; por ejemplo, los hombres ya no se visten a la clásica española, sino más bien a la francesa; en cambio las mujeres conservan la vestimenta clásica, hasta fines de la década de los 50, donde recién empiezan a vestirse a la francesa, sólo por mencionar dos ejemplos frívolos y ostensibles.

La modernización es un proceso que acarrea el deseo de superación, el deseo de incremento de la continuidad, el mayor uso de una tecnología, estos son algunos de los elementos comunes que presentan todas las modernizaciones.

Conviene advertir aquí que, sin duda alguna, la "Revista de Lima" estuvo dirigida exclusivamente a una élite muy ilustrada, muy acomodada que tuviera influencia y vínculos en las esferas del poder político.

Se contaba con los medios para publicar y leer ensayos bien pensados y meditados, y había un público ilustrado ávido de lecturas y conocimientos. Fernando Sarmiento Rissi, en su Tesis de Magister, nos brinda un dato interesante: citando a Gootemberg, afirma que en la década 1850-1860, catorce mil hombres sabían leer y escribir y poseían un mediano nivel de instrucción. Además, indica que, el número de mujeres instruidas, en esa década aumentó y los centros de enseñanza se vieron abarrotados por una entusiasta oleada de jóvenes ansiosos de ilustración⁴⁷.

En este clima, tan propicio para la difusión de las ideas, José Antonio de Lavalle y Toribio Pacheco fundaron la "Revista de Lima". Se conocen dos etapas. La primera, corresponde al período comprendido entre el 13 de junio de 1860 y mayo de 1863. La segunda, corresponde al período enero-noviembre de 1873. Fue dirigida entre 1860 y 1863 por José Antonio de Lavalle. Palma asumiría la conducción en 1863. En su período postrero tuvo una dirección colegiada: Clemente Althaus, José Camilo Angulo, José Antonio Barrenechea y Federico Torrico.

Fueron sus miembros permanentes: Felipe Pardo, Manuel Pardo, José Antonio de Lavalle; Benito Lasso y Manuel de Mendiburu; Luciano Benjamín Cisneros, Francisco García Calderón y Antonio Flores; José Casimiro Ulloa y Carlos Augusto Salaverry.

La "Revista de Lima", acogió también a otros colaboradores: Próspero Pereira Gamba (Colombia), Juan Vicente Camacho (Venezuela), Juana María Gorriti (Argentina), Trinidad Fernández,

⁴⁷ Cf. Ob. Cit. pp. 60-77.

Manuel Adolfo García, Armando de la Fuente, Ricardo Palma, Francisco Laso, entre otros.

Hemos dicho, líneas arriba que la modernización es un proceso que acarrea el deseo de superación, el deseo de incremento de la continuidad, y el mayor uso de una tecnología. Estos elementos que sintetiza tan bien Fernando de Trazegnies Granda⁴⁸, parecen vertebrar, o dicho mejor, dar sentido a los contenidos de la llamada modernización tradicionalista. Su presencia es innegable, concretamente en tres artículos: los referidos a la ley de ferrocarriles, al cultivo de algodón y al canal de Uchusuma, lo mismo que los referidos a asuntos de economía política, han querido ser vistos por los historiadores nacionales⁴⁹ como prueba de la asimilación de la mentalidad positiva en las élites peruanas; los que atañen a la economía política, y los referidos a la educación son, en nuestra opinión, los que más se ajustan y coinciden, al menos en la postulación axiológica con el positivismo de Comte.

4. Ferrocarriles, algodones y canales

Son estos, pues, los temas, donde con mayor claridad se manifiesta el nuevo credo. El artículo más relevante para el estudio del positivismo en el Perú, a condición de que se sepa leerlo, es el titulado "La ley general sobre ferrocarriles", porque muestra nítidamente la respuesta en lo emocional, programático y teleológico frente al estímulo del proselitismo comtiano: fue pseudoromántico en lo emotivo y espiritual, utópico en la planificación y *nacionalista* en la

⁴⁸ Trazegnies Granda, Fernando de, *La Idea del Derecho en el Perú Republicano del Siglo XIX*, Fondo Editorial PUCP, Lima 1992.

⁴⁹ MC Evoy, Carmen, *Manuel Pardo, la huella republicana liberal en el Perú*. Repetidamente en el Estudio preliminar.

finalidad. Fue un pseudoromanticismo que, apoyado en el progreso apuntaba a desarrollar un proyecto nacional.

Si se dijo una vez que "*el romanticismo no se define, se siente*", podemos decir nosotros que, en el caso peruano, "*se ve, se contabiliza, se cotiza y se reparte*".

En el contexto del Congreso de 1860, que apuntaba a sancionar una ley fundamental del Estado que reemplazara la carta liberal de 1856, se coló en el debate una propuesta de algunos diputados que pedían el ferrocarril para sus departamentos. A manera de ensalmo o palabra mágica se guillotiné el debate constitucional y la asamblea puso su atención en el tema ferrocarrilero.

Los comentarios de Manuel Pardo, anuncian ya lo que sería su administración presidencial futura; desdén por la deliberación que precede al obrar, vocación de dependencia respecto de los capitales extranjeros, y la identificación de bienestar y progreso con el capital y sus frutos.

"Un día en medio de pesadas disertaciones sobre teorías constitucionales, cuatro o cinco diputados proponen una autorización al Gobierno para la construcción de un ferrocarril para su departamento; y ese día se unieron todos los partidos; y ese día se echó a un lado la discusión de la constitución, y hasta se infringió un reglamento y se festinaron los trámites. El Congreso se levantó como un solo hombre y votó por aclamación la autorización para el ferrocarril"⁵⁰.

⁵⁰ La "Revista de Lima", Tomo III, p. 100. Estamos en la esfera de la "República práctica", especie de *art nouveau* en el manejo de la cosa pública. Carmen Mc Evoy, desarrolla extensamente este concepto en el Capítulo III de su libro *La utopía republicana*.

Por su grandilocuencia, Pardo se asemeja a un Juan Bautista, anunciando la llegada del "deseado de las naciones". Su disertación, que recurre incluso a alegorías religiosas, además está aderezada con palabras especiosas que delatan la fe en los avances de su tiempo, su devoción a "Sancta pecunia" y la certeza del deseado paraíso financiero⁵¹.

Su vocación por lo práctico, aflora como tal, en muchos lugares, especialmente cuando dice que, "todos los pueblos tienen también su parte de buen sentido práctico, que les hace desear lo que les conviene, luego que pasa la embriaguez y la alucinación del momento"⁵². Téngase en cuenta que llamó a su administración la "República práctica".

Sorprende que se dediquen muchas páginas a hablar de la conveniencia de los ferrocarriles; pero sin mencionar si convenía a la nación o a intereses particulares. Decepciona que se hable de bienestar y mejora material sin mencionar una sola vez al obrero, o al labriego, o al minero o al pescador, ni muchos menos en pensar en un legislación que regulara las nuevas relaciones laborales que surgirían. Enfurece el deducir que la ganancia y riqueza sería sólo para los capitalistas e inversionistas. Por todos lados, se habla de avales, de depósitos de créditos y de garantías, pero no se menciona en ningún lado de qué manera esa riqueza iba a llegar a la nación toda y de qué manera iba a suponer la evolución moral y progreso nacional

⁵¹ La doctora Mc Evoy resume así, con palabras llenas de entusiasmo y no exentas de hiperbólico lirismo la herencia del personaje más destacado de la "Revista de Lima" y cabeza del proyecto criollo: "poderosas ideas, que viajando a través del tiempo, han logrado sobrevivirle y que exhiben, en pleno siglo XXI, la vigencia y la tersura que tenían cuando aparecieron, que son muestra de que el diálogo que Manuel Pardo inició hace ciento cuarenta años con el Perú, aún sigue vivo". (Vid. Ob. cit. p. 200).

⁵² Vid. Ob. Cit. p. 101.

tanto del salvaje de la selva; como la del labriego de los Andes y del campesino de la costa.

“¿Quién niega que los ferrocarriles -se pregunta el líder civilista- son hoy los misioneros de civilización? Quien niega que el Perú necesita urgentemente de semejantes misioneros. Sin ferrocarriles no puede hoy haber verdadero progreso material, y aunque parezca mucho decir, sin progreso material no puede haber hoy tampoco en las masas progreso moral porque el progreso porque proporciona a los pueblos bienestar y el bienestar los saca del embrutecimiento y la miseria: tanto vale decir que sin ferrocarriles tiene que marchar a pasos muy lentos la civilización”⁵³.

Muy sospechosa o delatora es esta frase: “Verdad es también sea dicho de paso que para poseer esos vehículos de progreso material y moral es necesario que esté en cierto grado de civilización”⁵⁴. Es decir, “seremos los civilizados [o sea “nosotros, las familias, los pudientes”], los que diseñaremos este plan económico, y sacaremos de la miseria moral y material a las masas embrutecidas”, es decir a todos los demás.

Manuel Pardo, autor del texto materia de comentario fue descrito en los siguientes términos, por otro positivista: Manuel González Prada, tratándolo de figurón:

“Gracias al nombre, al dinero y al mérito personal, consiguió no sólo reinar en las finanzas sino volar muy alto en política. El Gerente de la Compañía nacional de consignación del guano en Inglaterra, el negociador de empréstitos peruanos en las bolsas del viejo mundo, ocupó fácilmente el Ministerio de Hacienda

⁵³ Vid. Ob. cit. p. 102.

⁵⁴ Vid. Ibid.

durante la dictadura de Prado. Caída la dictadura, quiso borrar como socio de Beneficencia los malos recuerdos que había dejado como Ministro. Apenas si lo consiguió; sin embargo, se transformó rápidamente de Director de Beneficencia en Alcalde Municipal, y de Alcalde Municipal en jefe de partido y candidato a la presidencia de la república. Si de muchacho pobre se decía: Yo seré rico, de hombre acaudalado se murmuraba: Yo seré presidente"⁵⁵.

El tema del cultivo del algodón es planteado en términos de "el algodón o la vida", dicho en términos coloquiales, claro está. Salvo el nombre del artículo y la materia de que se ocupa, no es sino un ritornelo del tema del ferrocarril.

¿Por qué el algodón y no el trigo, el maíz, la papa o el arroz? Simplemente porque no eran requeridas por la potencia económica política y militar del momento: La Gran Bretaña. La industria textil inglesa operaba a partir de los insumos que proveían de los insumos de la producción algodonera del sur de los Estados Unidos. Negocio que era muy rentable para los señores y señoritos sureños debido a que apoyaba en la mano de obra esclava. Eso lo tuvieron claro nuestros empresarios cuando dicen:

"Las circunstancias que están pasando en los Estados Unidos y la casi seguridad de que aquel país dentro de poco se hallará envuelto en una guerra civil, es un asunto muy grave y de mucha trascendencia. No es preciso ser muy profundo pensador para prever a algunos de los resultados y efectos que traería esta guerra; nosotros nos avanzamos a pronosticar la abolición total

⁵⁵ Vid. *Figuras y Figurones*, Editorial Bendeñú, Lima, 1969, p. 13.

de la esclavitud en el Sur de los Estados Unidos, esto es de los Estados separados en donde se produce el algodón”⁵⁶.

El autor de “Memoria” retoma el tema, pero de una manera más descarnada; el de un capitalismo casi antropófago. Me explico. Si bien no se postula, se percibe como deseable que Inglaterra pensara en la pervivencia de la esclavitud del negro, cuando no su restauración general. La cuestión de la “falta de brazos” para la agricultura en el Perú, se presume que se solucionaría con la inmigración de anglosajones y angloamericanos, que por su condición campesina y de escasa instrucción, pero asalariada, se insertaría entre el segmento blanco y minoritario y la mayoría indígena mayoritaria en estado de servidumbre o semiesclavitud ejerciendo una especie de mayordomía. Eso es lo que colegimos de la lectura del siguiente párrafo:

122

“Por observaciones hechas durante largos viajes en distintos países tropicales, y por el conocimiento que hemos adquirido, después de tantos años de estudio, de los hábitos y costumbres de la raza de color, con algunas de las cuales hemos estado en contacto íntimo, hace tiempo que hemos llegado al firme convencimiento de que, si los fabricantes de Inglaterra y del resto de la Europa, desean tener un abasto de algodón, seguro y proporcionado al consumo de este artículo no tiene sino dos caminos a seguir: perpetuar la esclavitud absoluta y completa del negro africano; y segundo, desembolsar los capitales precisos para establecer las razas anglosajones o anglo americanas en regiones donde el hombre blanco pueda gozar de buena salud y obtener a la vez una buena remuneración de su trabajo. Y no dudamos que, con el ejemplo de esas razas, después de algún

⁵⁶ Vid. La “Revista de Lima”, Tomo III. p. 100.

tiempo para el cultivo del algodón y de otros productos muy buenos trabajadores libres, muchas de las razas de color; contamos entre ellas particularmente, a los chinos, a los indios del Perú y a algunas tribus de Sud América, de la América Central y de Méjico"⁵⁷.

Una vez resuelto intelectualmente el problema de la falta de brazos, se ve sobre el terreno los pros y contras del área de operaciones. Dada la geografía de la costa peruana, el problema fundamental era la escasez de agua. Los analistas de la afamada "Revista", decían:

"No cabe duda sobre que las provincias del norte del Perú, situadas entre las cordilleras de los Andes y el Pacífico, por más que en la actualidad, en su mayor extensión, sean un desierto donde rara vez llueve, no cabe duda de que, esos terrenos son admirablemente propios para el cultivo del algodón: su fertilidad es notoria; y muy fácilmente pueden ser irrigados; de suerte que una empresa que quisiera aprovecharlos para el cultivo del algodón, contando con los capitales suficientes y con la protección del Gobierno Peruano, podía tener por cierto un éxito seguro"⁵⁸.

Otro problema era el del agua, y también se le aborda con la visión del modernismo que es materia de estudio. El fastidio que produce la lectura del artículo de Pardo sobre lo ferrocarriles, se incrementa al leer "El Canal de Uchusuma" de Carlos Basadre. Éste último parecería sugerir que el tema a abordar sería netamente hidráulico y agrícola, y que a lo largo de la lectura conoceríamos los

⁵⁷ Vid. Ob. cit, p. 427.

⁵⁸ Vid. Ibid.

efectos benefactores que el autor indica con claridad en su parte introductoria; pero no: el autor, a pesar de que al comienzo de la exposición esboza con nitidez el perfil de la geografía, la importancia geopolítica y la conveniencia del proyecto, a poco de comenzar pierde el rumbo y hace más una crónica histórica que agrícola, que es fin de todo proyecto de irrigación.

Una tediosa enumeración de fechas sucede a una secuencial mención de nombres, de familias vinculadas a esa región del Perú; sin olvidar hacer el encomio lírico de la laboriosidad y del ingenio del hombre de Tacna, ya que, "quizás no hay un solo pueblo en el Perú y tal vez en toda la América que más arte y prolijidad haya desplegado, que el de Tacna, para sacar de tan escasa cantidad de agua, tanto provecho y tan variadas producciones"⁵⁹.

124

Fastidio dije, porque nuevamente aquí, queda claro que se piensa en todo menos en el bien común. Queda rubricada además, una mentalidad política que entonces fue viciosa y que hoy se ha vuelto endémica: pretender la participación económica del Estado para financiar, implementar y viabilizar negocios particulares, alegando necesidad pública y prometiendo beneficios generales que nunca se dan. Desde entonces, en el Perú, las pérdidas siempre son sociales, pero las ganancias siempre son particulares. Se llegó entonces –y se llega en la actualidad– a tal estado de subalternidad y de codicia, que no se duda en enajenar el territorio, los bienes y la soberanía nacionales si así convenía al grupo de poder político-económico. En el

⁵⁹ Ob. cit. p. 92.

artículo "Canal de Uchusuma" aparece nuevamente la fijación bursátil y bancaria: créditos, cotizaciones y ganancias⁶⁰.

Antes de entrar en los aspectos de la economía debemos referirnos a los símbolos que los que empresarios empleaban en el dinero supletorio, medio de cambio por excelencia desde el siglo XIX.

Es cosa conocida y averiguada, que está en la naturaleza del hombre registrar para la posteridad todo acto que le llena de orgullo y satisfacción, tanto en lo personal como en lo colectivo: esto desde las pinturas rupestres de Lascaux y Altamira hasta la placa colocada en la luna, pasando por las tablillas asirias, las estela egipcias, los frisos griegos y los arcos triunfales, legando hasta la criptografía enviada con la sonda espacial "Voyager", más allá de los planetas exteriores.

Los antiguos sabían que hasta donde llegara su idioma y su moneda⁶¹, hasta ahí llegaba su cultura, su prestigio y cuando no, su dominio. Así, El concepto de "Pax romana" se fijó en la mente de su tiempo y subsiste hasta hoy; el fenecido imperio español nos sigue enrostrando su poder gloria y prestigio desde sus argentíferas columnarias y sus áureos doblones, y, a juzgar, por los "luisés" de oro, nunca se eclipsará el sol que luce sobre el Imperio de Luis XIV.

⁶⁰ Acumulando el papel moneda, que por entonces empezaba a circular profusamente en nuestro medio, como signo de los tiempos, como lo menciona Werner Sombart en *El Burgués*, dedicado a los orígenes de capitalismo.

⁶¹ El uso de las monedas que, después de todo, son algo que el pueblo usa y ve a diario, ha sido una tradición entre las culturas que las utilizaron no sólo como medio de intercambio comercial sino con fines de propaganda de ideales políticos y religiosos. Un ejemplo paradigmático de este uso lo encontramos en la civilización romana como nos lo recuerdan Robert Ogilvie y Pierre Grimal. (Cf. OGILVIE, Robert. *Los romanos y sus dioses*. Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1965. p. 147. /GRIMAL, Pierre. *La civilisation romaine*. Arthoud. Paris, 1960. pp. 123-129.

Entendidas así las cosas, el Perú libre e independiente, registró sin darse cuenta para la posteridad, la servidumbre que padeció bajo el régimen económico, predominantemente inglés, que colgó en nuestra cruz, a guisa de INRI "letras de cambio", "billetes", "bonos" y los "valores" de sus bancos y casas comerciales, tal como puede verse en las imágenes que reproducimos.

Pues bien, los proyectos que tan elocuente y extensamente promueve "La Revista de Lima" debían llevarse a cabo con estas fuentes de financiamiento. No es de extrañar que como se verá en la siguiente sección, además de los referidos proyectos hay un oportuno estudio sobre la moneda.

El leitmotiv propio del siglo, "Orden, Moralidad, Bienestar y Progreso" no podía estar ausente de la moneda peruana. Para ese entonces se había notado una evolución en las simbologías patrióticas: los billetes ya no exhiben la alegoría bélica que ostentaron las monedas de los primeros años de vida independiente (Atenea, con casco y lanza), sino a las diosas Flora y Pomona; incluso el gran sello del Estado ya no se representaba con coronas de olivo y laurel, tambores y balas de cañón símbolos propios de tiempos más violentos y decisivos, los de las guerras de independencia y de la determinación nacional, que cedieron el paso a canastos llenos de frutos de la tierra, y guirnaldas floridas.

Los billetes del siglo XIX -con los que, dicho sea de paso se compraba la revista, y que estaba en los bolsillos de sus redactores- son una suerte de vademécum gráfico del desiderátum de filósofo francés: reina la paz, y la Tierra, madre ubérrima da frutos generosos en los campos de labranza y las minas que conducen a sus entrañas. Estos frutos, que aprovecha el hombre industrial,...

reciben el auxilio de la ciencia; así vemos ostensiblemente humeantes ferrocarriles, veloces barcos de vapor y las maravillas de la construcción en hierro⁶².

En grosera falsificación del orden social igualitario, las imágenes, muestran además una sutil intención de los grupos burgueses de poder económico, que era seguir manteniendo, en los hechos, la jerarquía social heredada del siglo anterior: la mujer, protagonista en el catecismo de Comte, se hace ver aquí, pero odiosamente jerarquizada: para la blanca las perlas y los trajes finos, los peinados con bucles, moños y cintajos; para la chola, la trenza, la lliclla y el canasto de frutas⁶³. El hombre blanco ilustrado, iluminado con la luz de ciencia, que transita sendas de moralidad, equidad y patriotismo es encarnado por José Gálvez Egúsquiza, héroe civil por antonomasia, hombre público de vida irreprochable, que murió cual semidiós clásico, envuelto en llamas de la victoria en medio del triunfo que él había preparado y obtenido sobre la escuadra española el 2 de Mayo de 1866⁶⁴. No es difícil imaginar que tras el justísimo homenaje a Gálvez hay un mensaje subliminal: para el blanco la levita del burgués, la toga del sabio y los laureles del honor y del prestigio; para el indio, el negro y el chino, el carrito de la mina, el azadón y el cañaverl, el pico, la pala la hoz y la guadaña.

⁶² Ver imágenes de papel de moneda en las páginas 128 & 129.

⁶³ Ver imágenes de papel moneda en páginas 130 & 131.

⁶⁴ Ver imágenes de papel moneda en la página 132.

5. Economía Política

No se puede dejar de mencionar el interés por los atisbos de ciencia económica tal como hoy la conocemos, ya que la "Revista de Lima" incluyó entre sus páginas: Canal de Uchusuma (Carlos Basadre), Ley general de Ferrocarriles (Manuel Pardo), Proyecto de un canal interoceánico (Alfredo Duval), Apuntes económicos (Carlos Tedesco), Moneda (Anónimo), Memoria sobre el cultivo del algodón, y El crédito hipotecario en Francia y Chile en 1859 y 1860 (Manuel Pardo). El gobierno y las empresas de ferrocarril (F. Masías), Ojeada sobre la esclavitud en el régimen colonial (Manuel de Mendiburu)⁶⁵.

Y no es de extrañar que esté presente en la revista, ya que la economía política tiene su fundamento en el positivismo. Es concebida como un sistema auto dirigido, a la manera en que se describe un sistema biológico o se describe el funcionamiento de una máquina y, como ésta, puede ser conducida mediante el empleo de intervenciones técnicas. En esta alegoría, predomina la figura biológica antes que la figura física.

El positivismo es la llave maestra que abre las puertas de toda intervención racional en la sociedad y en la economía. Así, la planificación económica puede ser considerada como la técnica social por excelencia, ya que suministra sobre bases objetivas, es decir, sobre los intereses sociales particulares, los fundamentos de las decisiones que conducirán la economía de la mejor manera posible.

La objetividad científica debe ser el prisma a través del cual la máquina social debe ser reconocida, y la acción política es la técnica

⁶⁵ "Revista de Lima" tomos III, IV y V, ver índices.







Banco de Trujillo



que le está asociada; por eso, es menester intervenir la máquina social. De allí fluye la división social del trabajo. Merced a la ciencia se pueden plantear los problemas objetivos y gracias a los ingenieros se pueden y deben reparar las fallas que surjan a través del desarrollo, a la manera en que los mecánicos calibran un motor, hasta conseguir su buen funcionamiento. El orden es condición de progreso.

En las ciencias económicas estaba supuesta la técnica social. La industria y la agricultura fueron planeadas de acuerdo a los métodos de la técnica social al igual que una máquina, así como la política monetaria y la fiscal.

La Numismática nos permite, mediante sus propias alegorías, reconstruir la alegoría de la economía como un cuerpo donde los miembros interactúan, o mejor aún como máquina bien calibrada, a manera de maquinaria de relojería en la que cada engranaje supone un engranaje anterior y otro posterior.

Así, en la economía positivista peruana del siglo XIX, que cabalgaba a dos grupas, la del mercantilismo y la de la fisiocracia, ya que la fuente de la riqueza era la explotación de la minas, el guano de islas, la explotación de salitres y fosfatos, la ganadería, la producción de caña de azúcar trigo, y el comercio de pieles y cortezas, mantas y frazadas. La vía de salida hacia los puertos de exportación fue el ferrocarril. El Estado facilita la infraestructura y los particulares los capitales y el talento empresarial. Los puertos permiten el comercio ultramarino; éste permite la llegada de tecnología, mano de obra para los campos de cultivo, creando así la llamada economía de eslabonamiento. Las industrias y negocios regionales dan nacimiento a una banca que se pregona -al menos en los símbolos- benévola



Valle de Chicama



Banco de Tacna, cuya fortaleza y solidez esta Simbolizada por el león



para el necesitado, fiel como custodio y feroz como león en la custodia de los caudales confiados (el perro manso, el perro bravo y el león)⁶⁶.

La ciudad de Lima insinúa, en los azulejos que indican el nombre de sus calles la iniciativa comercial de sus habitantes: Calle Minería, Cascarilla, Mercaderes, Bodegones, Coca, Polvos Azules; mientras que los edificios públicos pregonan el rol tutelar y patriarcal del Estado: Casa de Moneda, Sociedad de Beneficencia Pública y el Hospicio para mujeres vergonzantes entre otros.

Se percibe, también el vínculo entre las virtudes del hombre público positivista –gestor del gobierno de la felicidad– en la repetición de la efigie, del héroe cívico por antonomasia: José Gálvez Egúsqiza. Sus virtudes cívicas y sus cualidades morales, inscritas en los anales de la historia, y siempre presentes en la memoria de todos los peruanos, hacen de él un hombre fiable, con el que siempre se puede confiar, características que encajan a la perfección con el quid de la lógica monetaria, que es el “registro”, la “seguridad” y la “confianza”.

A la manera del culto católico, los banqueros se arrojan el patrocinio de un santo laico y cívico, que da solidez y respaldo a las expresiones como “Vale”, “El Banco pagará al portador”, “letra de cambio”, etc. Pero como la virtud no basta, se aludía también a las ubérrima producción de los feracísimos valles y a la fluidez y seguridad de los medios de transporte y comercio.

⁶⁶ Ver imágenes de papel moneda en la página 136 & 137.

Se aprecia, sin haberlo querido mostrar sus impulsores, la injusticia en el reparto de las ganancias y en el disfrute de los beneficios: los lujos, refinamientos y sofisticación para la urbe; la lampa, el pico, el arado, la recolección, la molienda, y el socavón para el campesino de la costa y el minero de la sierra.

Finalmente -y nada más positivista que esto- se puede comprobar la evolución del sistema financiero y crediticio del Perú independiente: desde la primera moneda acuñada por el Protectorado, pasando por el papel moneda impreso por Torre-Tagle, las monedas de plata, el feble boliviano, las emisiones de moneda supletoria de bancos y corporaciones agrícola, los bonos y acciones de la era del guano y del salitre, el patrón de oro y el establecimiento del Banco Central de Reserva, o sea la evolución de la banca privada a la Banca Nacional.

6. Educación e Instrucción pública

Manuel Pardo decía, en su artículo sobre la ley de ferrocarriles, que los progresos materiales y tecnológicos del siglo suponían una mínima cultura general, que distinguiera al beneficiario del bruto. La "Revista de Lima" se ocupa en varios lugares de la relación que existe entre la educación, las virtudes morales y el progreso. Ya a mediados del siglo XIX, Narciso Alayza reflexionaba en sus estudios sociales⁶⁷ sobre el peligro que suponía -y supone- el mal uso de la palabra, y la consecuente perversión del concepto al que remite, curiosamente casi

⁶⁷ En su artículo titulado "Estudios Sociales: Faz de decadencia. Imprevisión". En la "Revista de Lima". Tomo III. p. 54.

en los mismos términos en que Donato Jiménez Sanz OAR lo expone en su artículo "Hablar Claro"⁶⁸.

Alayza dice que la improvisación, la ociosidad y la ignorancia son enemigos de una sociedad, que tiene por primer impulso la satisfacción inmediata, y a como dé lugar de sus necesidades más básicas y sus apetitos sensuales. En un medio silvestre, primitivo y apartado de razón, el salvaje imprevisor, que no se ha tomado el trabajo de cultivar para cosechar, tala el árbol para obtener la fruta, concretando en el mismo acto la satisfacción de su hambre actual y la hambruna futura. Siendo natural en el hombre satisfacer sus necesidades sin esfuerzo, repetirá una y otra vez indeterminadamente. Su ociosidad y natural repugnancia al trabajo oscurece el valor de este y de la previsión; del goce de la obtención de los frutos, le oculta la necesidad del ahorro, que es fundamento de la abundancia o riqueza.

Recordemos, antes de seguir, que Alayza escribe este texto en la coyuntura de los grandes escándalos financieros asociados a la concesión de puertos y vías férreas, y a venta por consignación del

⁶⁸ "Quienes llevamos la Luz de la Revelación –enseña el citado tratadista– debemos marcar el paso decididamente y transmitir luz, certezas, seguridad. Lavemos fórmulas equívocas o deletéreas. Pongamos al día el lenguaje liberándolo de esas inexactitudes, tergiversaciones y maliciosos abusos que suelen hacerle los intereses disimulados, y aun descarados, de muchos gremios de la sociedad. La manipulación de las palabras se convierte en mentira porque oculta la verdad y es grave hipocresía. Por la historia de la cultura sabemos que los límites u horizontes del lenguaje, son los límites u horizontes del mundo. También son definitorios de la persona. A modo de refrán: Dime cómo te expresas y te diré tus veras. Es deber nuestro, de los cristianos –ministros del Verbo– y maestros de la Palabra, devolver la verdad a las cosas; que es adecuar la palabra con la cosa: *Adaequatio intellectus cum re*. Una vez convenido el instrumento del lenguaje, debe respetarse, de lo contrario estaremos intencionadamente ocultando la realidad, y eso es engañar, mentir, –mentior–, esto es, esconder el *verbum mentis*, o sea, lo que se piensa, bajo el disfraz del *verbum oris*, lo que se dice. Que vuestro hablar sea sí, por sí; no, por no. Lo que pase de ahí procede del Malo, enseñaba Jesús, como se recomienda en Mt 5 37. (Vid. En Revista Arbil N° 74. 2014, pp. 33-34.

guano; es decir, una actividad extractiva hasta el agotamiento, con perturbación agresiva del medio ambiente. Nótese de paso, el empleo de términos que son idea-fuerza en el positivismo:

“Esta natural tendencia a satisfacer las necesidades inmediatamente y sin esfuerzo o con el menor posible, subsiste aun en las sociedades más avanzadas y sería su ruina si no fuera por la educación: a pesar de la diferencia y variedad de centro en que cada hombre se agita, hay sin embargo una tendencia común a todos: satisfacción absoluta de sus necesidades sin trabajo alguno o con el menor posible: tendencia que llegaría a sojuzgar sus más nobles instintos, si la educación y el ejemplo no le dieran ánimo para sostener esa lucha constante que se llama trabajo, condición que la naturaleza ha impuesto al hombre para conquistar sus goces y moralizarlas. [...] Es por esto que el trabajo es el primer agente moralizador, la fuente más pura de la riqueza y la mejor garantía del bienestar social”.⁶⁹

Cuando Alayza se ocupa del tema de la riqueza, distingue la fortuna bien habida de la obtenida por arte de birlibirloque. La primera, es buena, legítima, honesta y fecunda. Es encomiable, porque es fruto del trabajo, de la disciplina y de la honradez que sólo pueden provenir de espíritus educados y cultivados. Es germen de bienestar social y garantía de progreso, porque su heredero –formado con los mismos valores– hará empleo sabio de esos caudales; y así de generación en generación. La fortuna mal habida, merece toda su censura, y ve en ella un elemento emponzoñador del cuerpo social y

⁶⁹ Vid. Ob. cit p. 55.

corruptor del espíritu colectivo. Dicho en pocas palabras, hace el elogio de la educación, por el ejemplo.

Advierte, sagaz y didácticamente la forma en que las camarillas viciosas evaden la sanción social, empleando eufemismos con los que rebautizan sus vicios y las ceremonias que emplean para blanquear los sepulcros de su inmoralidad y corrupción. Así, el hombre que merece el epíteto "de desfalcador" en la esfera pública y de libertino en el ámbito doméstico, por medio de una alquimia lingüística que permuta el plomo del vicio en el oro del prestigio social, es calificado, como "gran financista y hombre de mundo". Quien merece la cárcel y el baldón social, es convertido en padrino de las mismas obras públicas que mal administró, a la vez que recibe títulos y condecoraciones⁷⁰.

Alayza dice que, nada estimula el vicio más que la impunidad; y que esta misma impunidad puede convertirse en fomento de males mayores, cuando la impunidad viene acompañada de recompensa, y de recompensa honorífica⁷¹.

El siglo XIX quedó atrás, y constatamos con tristeza que la advertencia de Alayza se convirtió en funesta realidad, y que el remedio que pensamos que revertirá este mal, es el mismo que pudo evitar, hace 150 años el contagio: la educación en valores, tan predicada mas no practicada en nuestros días.

⁷⁰ Como esta falsificación del lenguaje ha llegado a convertirse en cáncer de nuestro tiempo, conviene poner de relieve la anticipación con que lo detectó el escritor limeño, y contrastarlo con el diagnóstico, sobre este mismo punto, en los tiempos actuales el agustino recoleto fray Donato Jiménez Sáenz, antes mencionado y confrontarlo con la médula de la Homilía del Cardenal Ratzinger, en la misa "Pro eligendo romano pontífice", en vísperas de su exaltación al Señorío Apostólico.

⁷¹ Cf. Ob. cit. p. 58.

Pero, los colaboradores de la revista no reflexionaban solamente en el plano de lo axiológico. También, se ocuparon de evaluar la calidad de la enseñanza primaria y media de su tiempo y de la idoneidad de los maestros. Melchor García, en su artículo "Escuela Normal" se lamenta del estado de la educación [que debiera ser] "concienzuda de jóvenes destinados a ser con el tiempo los canales por donde haya de pasar la instrucción primaria para derramarse en todos los pueblos de la República"⁷². Denuncia también lo variopinto de la instrucción primaria y aboga por la uniformización.

García denuncia, en el mismo texto, una triquiñuela que subsiste hasta nuestros días, es decir, el mal uso de las becas de estudios y el incumplimiento de los compromisos por parte del estudiante. La poca claridad de la norma y el incumplimiento de la palabra hería de muerte la lógica secuencial del sistema educativo: 1) beca estatal, 2) formación del docente, 3) enseñanza por 5 años como retribución al Estado 4) educación que mejoraría la condición de los pueblos⁷³.

142

La instrucción profesional de la mujer, al menos en lo que se refiere a su capacitación docente, no escapa a la percepción del articulista, que afirma que por prestar demasiada atención a la "Normal de varones" se había descuidado el establecimiento de la "Normal de mujeres", que él consideraba relevantísima ya que "satisfará a su juicio, una de las más importantes necesidades de educación; pues está convenido que el orden del Estado está cimentado en la moralidad de las familias, la cual a su turno, estriba en la de las madres, que, siendo en realidad los primeros maestros que tienen los niños, son quienes según la educación que reciban,

⁷² Vid. Ob. cit. p. 463.

⁷³ Vid. Ibid.

sabrán o no darles la debida dirección, y con ella, imprimirles el sello de grandeza o de abatimiento, que decide, las más veces de la suerte de los ciudadanos. Notemos, de paso, la coincidencia del articulista limeño con Augusto Comte, en lo que se refiere al rol irremplazable de la mujer en la enseñanza del Catecismo cívico, léase "Positivista"⁷⁴.

No falta, tampoco, el asunto universitario en la "Revista de Lima". En un extenso y documentado artículo José Gregorio Paz Soldán, se impugnan las notas de protesta mediante las cuales el Señor Arzobispo de Lima se oponía a la reforma de la organización universitaria que había emprendido el gobierno. El Arzobispo, basándose en los privilegios del Real Patronato, no reconocía competencia al gobierno nacional para la enseñanza de la Cátedra de Teología y afines, y además se resiste a la injerencia del Estado en la educación impartida en los seminarios. Paz Soldán, empleando un argumento muy francés – ya que cita a Royer Collard⁷⁵– defiende los fueros del Estado diciendo "que todo el mundo reconoce como un axioma el principio de la exclusiva competencia de los gobiernos en la dirección de la Instrucción pública"⁷⁶.

Finalmente, hay otros temas menudos, tangenciales a la educación, que se mencionan en la revista, pero a manera de ecos de la atención que la opinión pública francesa daba a la embriaguez y sus efectos, la vagancia y la ociosidad. Huelga decir el porqué.

⁷⁴ Cf. *Catecismo positivista*, En Ob. cit. pp. 251-255.

⁷⁵ Pierre-Paul Royer-Collard, abogado, político, filósofo y parlamentario francés, abogado de profesión. Aunque fue católico, siempre estuvo a favor de la separación de la Iglesia con el Estado, ya que decía que se rebajaba a la Iglesia si hacía labores que no eran para lo que se le había encomendado.

⁷⁶ Paz Soldán, José Gregorio. "El clero y la universidad". En la "Revista de Lima", 1861, Tomo IV, p. 362.

IV. Conclusión

Por todo lo expuesto a lo extenso de este artículo podemos afirmar que: los textos de los articulistas y colaboradores de la "Revista de Lima" revelan un conocimiento teórico superficial de las tesis de A. Comte, que glosan, pero que no aplican en su sentido prístino, pues su interés no es filosófico, ni espiritual ni antropológico ni sociológico ni científico: *es crematístico*.

El positivismo, entendido también como doctrina que busca el cambio social no está ausente en la "Revista de Lima", pero no puede ser llamado *alta política* o *Politeia*, entendida como el régimen en el que gobierna la mayoría, sin perjudicar a la minoría. En lugar de esto, lo que fluye de todo el contenido de la "Revista de Lima" es un *paternalismo sin fecha de caducidad*, que se postula como racional, lógico y necesario para un país con inmensos recursos naturales pero cuya población es mayoritariamente pasible de ser considerada como degenerada.

144

La obligación de convertir al indio y al mestizo en ciudadanos plenos, es evadida de manera ingeniosa. No se la postula, para nada, como imperativo o desiderátum nacional; más bien parece un acto de filantropía y de concesión graciosa. Burla burlando, las escuelas públicas, son concebidas más como un sucedáneo de las Iglesias de doctrina de los siglos precedentes, antes que una herramienta de superación individual y colectiva. En lugar del catecismo de la Iglesia se difunde el catecismo cívico, siendo el protagonista ya no el cura sino el maestro de escuela.

Se cuidan muy bien de exponer que la emancipación que hace posible las demás emancipaciones, es la independencia económica,

que brota del trabajo e iniciativa independiente. Se dio precedencia, como panacea, la educación por la educación, privilegiando las profesiones liberales y la vocación burocrática, antes que promover y fomentar el trabajo tecnificado y las pequeñas industrias locales.

Aun así, no se importaron imprentas para la masificación de la enseñanza, sino para los boletines y gacetas gubernamentales; se importó tecnología para trapiches, desmotadoras y ferrocarriles para beneficio de pocos y no máquinas de coser para beneficio de muchos, como lo demostró la experiencia europea de los años posteriores.

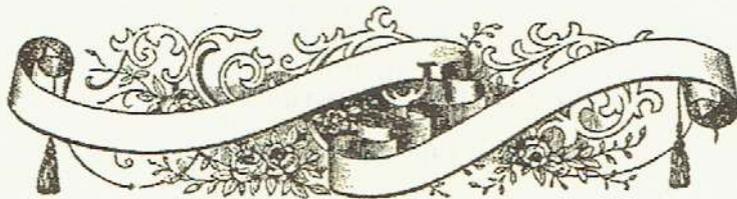
La "Revista de Lima" no puede ser considerada, de ninguna manera como continuadora de la línea de "Mercurio Peruano", como se dice siempre. "El Mercurio" buscaba estudiar el Perú en sus diversos aspectos, hacer conocido el país que se habitaba debido a que los autores extranjeros habían publicado numerosos paralogismos. La "Revista de Lima", se ocupaba del estudio del Perú en forma fragmentaria, privativa e interesada. En el "Mercurio" el élan de la investigación era espiritual y formadora de la nacionalidad, de cepa aristocrática; en cambio, en la revista estudiada, el motor es el espíritu oligopólico y el fin plutocrático de los grupos gobernantes.

Las regiones que se estudian del Perú son únicamente aquellas vinculadas con la economía extractiva minera y de agro exportación. El interés por los ferrocarriles no es hacer de él un vehículo de civilizador de tan distintas naciones, como las que componen el Perú, ni instrumento unificador de un paisaje tan dilatado y fragmentado como el nuestro. La vía férrea es pensada por los "intelectuales" de la revista, simplemente como faja transportadora que conduzca con mayor rapidez sus productos de la mina a la ciudad; del campo a la ciudad, de la ciudad al puerto, y del puerto a las metrópolis europeas.

¿Hay positivismo en la "Revista de Lima"? ¡Sin duda alguna! Pero falsificado, donde la ley del progreso cede paso a la "*ley del embudo*"; donde la filantropía se reduce a la búsqueda de la felicidad para una sociedad ociosa y frívola; donde la regeneración del cholo, del indio, negro, y del salvaje, se limitó a ponerlos presentables para las fotos de exportación y a proclamas de lírica de hermandad nacional, en temas de composición de letrillas poéticas o para dar pie a discursos demagógicos ¡Oh fementida filantropía que encadenaste al chino y al canaca al cañaveral y al estercolero de islas, y convertiste al labriego en siervo de la gleba!

En la "Revista de Lima" no hay filosofía positiva, ni filósofos positivos. Lo que hay es tertulia de bodega, entusiasmo de taberna y disertación de bohemia y cafetín. No hay más ciencia presente que la incipiente ciencia económica; no hay más textos sagrados que los boletines de la bolsa de valores de Londres; no hay más apostolado que la "Teneduría de Libros"; el orden y el progreso se reduce al "Debe" y al "Haber".

En esta "renombrada" publicación, salvo los escritos literarios de autores nacionales, no aportaba nada original, porque es lora de repetición de los autores extranjeros y traductora fascinada de todo "lo francés"; impronta muy marcada entre los intelectuales de esta incipiente e inarticulada nación a la deriva.



Bibliografía

- ARONA, Juan. Sonetos y Chispazos. "El Baño Europeo". En: *Satíricos y costumbristas*. Patronato del libro peruano, 1920.
- ASHTON, T.S. *La revolución industrial (1760-1830)*. Fondo de Cultura Económica, 1970.
- CASTRO, Augusto. *La filosofía entre nosotros. Cinco siglos de filosofía en el Perú*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.
- CASTRO, Enrique. *Páginas Olvidadas*. Lima, E. Cervantes, 1920.
- Figuras y Figurones*. Lima, Editorial Bendezú, 1969.
- CARRIÓ DE LA VANDERA, Alonso, *Plan del Perú*. Biblioteca Ayacucho, 1985.
- CLAYS, Gregory. *Utopía Historia divina idea*. Madrid, Ediciones Siruela, 2011.
- COMTE, Auguste. *Filosofía Positiva*. Editorial Porrúa, S.A., México, 1979.
- DAGER, Joseph. *Historiografía y Nación en el Perú del siglo XIX*. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2014.
- GÁLVEZ, José. *Nuestra pequeña historia*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima 1965.
- GRIMAL, Pierre. *La civilisation romaine*. Arthoud. Paris, 1960.
- JIMENEZ, Donato. "Hablar claro". En Revista Arbil. Lima, 2014.
- LASTYRES, Juan B. *Daniel A. Carrión*. Lima, 1957.

- LA REVISTA DE LIMA, Imprenta del Comercio, 1859
- MC EVOY, Carmen. *Manuel Pardo, la huella republicana liberal en el Perú. Congreso de la República. Lima, 2013.*
- _____. *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú.* PUCP Fondo Editorial, 1997.
- MEJÍA, Manuel. *Fuentes para la Filosofía en el Perú.* Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1963.
- OGILVIE, Robert. *Los romanos y sus dioses.* Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1965.
- PESCE, Hugo. *Carrión y su positivismo científico.* En: *Anales de la Facultad de Medicina, Lima, 3 bim, 1957, t. XL, Nº 3.*
- QUINTANILLA, Pablo; ESCAJADILLO, César y OROZCO, Richard. *Pensamiento y acción.* Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.
- REALE, Giovanni y ANTISERI, Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico.* T. III, Barcelona, Editorial Herder, S.A., 1988.
- SARMIENTO R., Fernando. *Estudios sobre la provincia de Jauja, de Manuel Pardo.* Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú. Escuela de Posgrado. Lima, 2011.
- SALAZAR B., Augusto. *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo.* Tomo I, Lima, Editorial gráfica Labor. 1965.
- TRAZEGNIES, Fernando de. *La Idea del Derecho en el Perú Republicano del Siglo XIX,* Lima, Fondo Editorial PUCP, 1992.